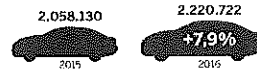


ECONOMÍA Y NEGOCIOS

FABRICACIÓN DE VEHÍCULOS

Unidades, de enero a septiembre



» SE PRODUCEN MÁS COCHES

La fabricación de vehículos en España se situó en los 2,22 millones de unidades en los nueve primeros meses del año, lo que supone un aumento del 7,9% sobre el mismo periodo del año anterior, según la patronal Anfac.

Bruselas exige un nuevo Presupuesto con un ajuste de 5.500 millones

CLAUDI PÉREZ, Bruselas. Bruselas urge a España a aprobar un nuevo Presupuesto "tan pronto como sea posible" y exige garantías al nuevo Gobierno de que incluirá recortes "del 0,5% del PIB", unos

5.500 millones. La Comisión Europea envió anoche una carta a España —junto a otros seis países— dado que el Presupuesto de 2017 no satisface, una vez más, los compromisos adoptados. Bruselas subraya que el objetivo

de déficit del año próximo "no está asegurado" y va más allá: "Puede haber riesgos para la corrección oportuna y duradera del déficit excesivo de aquí a 2018". Para entonces hará falta otro tijeretazo: 5.500 millones más.

Los socios de la UE enviaron sus Presupuestos a Bruselas el 15 de octubre, y la Comisión despachó ayer cartas a los siete con riesgo de incumplir. España, fiel a la tradición, está en el grupo. Bruselas es consciente de que "un Gobierno en funciones no tiene poderes presupuestarios completos". Pero el brazo ejecutivo de la UE urge a España a presentar un nuevo Presupuesto "tan pronto como sea posible" —quiere que sea antes de fin de año—, con la enésima oleada de recortes, esta vez por importe de medio punto de PIB. En plata: las cuentas públicas de 2017 deben incluir un tijeretazo de 5.500 millones, según la carta firmada por el vicepresidente Valdis Dombrovskis y el comisario Pierre Moscovici. Y aunque la misiva no lo cite explícitamente, en 2018 serán imprescindibles 5.500 millones adicionales: Bruselas quiere 11.000 millones de recortes estructurales (sin tener en cuenta el efecto de la recuperación económica) en los dos próximos años.

El enésimo revés europeo era más que esperado en Madrid. El Ejecutivo en funciones presentó unas cuentas públicas con un déficit del 3,6% del PIB, lejos del objetivo del 3,1%. Se limitó a prorrogar los Presupuestos de este año ante la falta de Gobierno, y el ministro Luis de Guindos ha admitido ya que el próximo Ejecutivo tendrá que aprobar el recorte que exige Bruselas, aunque no ha aclarado si reducirá gasto público o, lo más probable, aprobará una subida de impuestos que revertiría la rebaja electoralista de Rajoy.

Una historia repetida

Se repite la historia: también el año pasado Bruselas envió una carta por los "serios riesgos" de incumplimiento, pero entonces el Ejecutivo reaccionó desafiante: "España es el país que más crece y por supuesto que cumplirá", dijo el titular de Hacienda, Cristóbal Montoro. "Siempre acabamos cumpliendo", le secundó Guindos, que meses más tarde tuvo que pedir disculpas. Guindos prometía entonces que el agujero iba a acabar 2016 "por debajo del 3%"; ahora lo cifra en el 4,6%, y puede que se quede corto. Los sucesivos incumplimientos pudieran costarle una multa multimillonaria a España, un estigma del que el Gobierno solo se libró con ayuda de Berlín.

Bruselas dio ayer media doce-



Valdis Dombrovskis, vicepresidente de la CE, con el presidente, Jean-Claude Juncker, este mes. / O. M. (AP)

Reforma fiscal europea para controlar a las multinacionales

"Hay que luchar contra la elusión de impuestos". El comisario Pierre Moscovici resumió ayer en apenas ocho palabras el objetivo fundamental de la propuesta presentada por el Ejecutivo de la UE para armonizar el impuesto de sociedades. Ese tributo es una especie de queso gruyere por el que se cuecen centenas de millones de euros en impuestos de las grandes empresas, que rebajan su

factura con Hacienda con argucias perfectamente legales. Bruselas planea armonizar la base imponible de Sociedades, para más adelante obligar a las multinacionales con ingresos superiores a los 750 millones de euros anuales a consolidar todos sus resultados donde realmente operan, en función de sus activos, trabajadores y ventas. La reforma deja fuera un tipo impositivo mínimo europeo,

que sigue siendo competencia de los Estados.

Se trata del tercer intento europeo por armonizar las bases fiscales de las empresas. La Comisión cree que esta vez es diferente: Reino Unido, opositor feroz desde siempre, está con medio pie fuera de la UE, y sus aliados —Irlanda, Luxemburgo, Bélgica y Holanda— han quedado tocados por casos escandalosos como los de Apple o Starbucks. La propuesta, adelantada por este diario la semana pasada, pone también especial cuidado en evitar la fuga de impuestos por paraísos fiscales.

na de avisos adicionales (Bélgica, Italia, Chipre, Lituania, Portugal y la muy ortodoxa Finlandia), pero con la boca pequeña. En público, la cantinela es la de siempre: las reglas son las reglas. Pero en la práctica Berlín presionó para que ni España ni Portugal fueran sancionadas, y Bruselas ha decidido ahora mirar hacia otro lado en los casos más flagrantes. Italia ha aprobado un Presupuesto que incumple el déficit con claridad; el Gobierno de Matteo Renzi, sabedor de que los tiempos están cam-

biando, no piensa tocar ni una coma, a dos pasos de un referéndum en el que se juega su futuro.

El lento giro hacia una política fiscal menos estrita se inició en 2015, pero en público Europa se resiste a cambiar su narrativa, ese las reglas son las reglas aunque nadie las cumpla. No hay nada parecido a una expansión fiscal, pero hoy tampoco puede decirse que haya austeridad en la UE. Alemania ha aprobado recortes fiscales. Bruselas mira hacia otro lado cuando se trata de Fran-

cia, más ahora con la pujanza de marine Le Pen. Nadie va a molestar a Italia. Y España emerge de años de purga fiscal, pero Rajoy levantó el pie del freno antes de las elecciones y las continuas desviaciones no han tenido consecuencias. La carta de ayer, eso sí, es un aviso a navegantes: si hay un país que debe tener cuidado, ese es España, que después de todo cerrará este año con el paro y el déficit más abultados de Europa, solo por detrás de la rescatadísima Grecia.

El banco Monte dei Paschi despedirá a 2.600 personas

PABLO ORDAZ, Roma. El consejo de administración del Monte dei Paschi di Siena, el banco más antiguo del mundo y el que peor nota sacó en los exámenes de resistencia de la Autoridad Bancaria Europea, acordó ayer despedir a 2.600 empleados —el 10% de su plantilla— y cerrar 500 de sus 2.000 sucursales en los próximos tres años. Así lo dicta el plan estratégico que incluye también la cesión de 27.600 millones de créditos morosos (que prevé colocar en 9.100 millones), una ampliación de capital de 5.000 millones de euros y el abandono de algunos de sus negocios.

La entidad, que también informó ayer de que en los nueve primeros meses del año registró pérdidas netas de 848,7 millones, frente al beneficio de 584,7 en el mismo periodo de 2015, trata de apuntalar su solvencia y convencer a los accionistas de su viabilidad, después de perder un 80% de su valor en un año.

Según explicó ayer Marco Morelli, consejero delegado de la entidad desde septiembre, "el aumento de capital será realizado antes de finales de año si se dan las condiciones de mercado". Las acciones subían un 20% en el inicio de la sesión en la Bolsa de Milán pero el entusiasmo inicial se fue diluyendo y al cierre del mercado perdían un 15%.

Debilidad del sistema

En verano la extrema debilidad del sistema bancario italiano, con el Monte dei Paschi en caída libre y otras muchas entidades sepultadas bajo el peso de 350.000 millones de euros de créditos dudosos (el 13% del total), se convirtió además en un gran problema político para el primer ministro, Matteo Renzi, enfascado en un ambicioso paquete de reformas constitucionales que serán sometidas a referéndum en las próximas semanas.

El 12% de las obligaciones emitidas por los bancos italianos para tratar de equilibrar su balance fueron adquiridas por familias. Serían esos miles de pequeños ahorradores italianos —un porcentaje sin parangón en Europa, aunque en España también los dueños de participaciones preferentes cargaron con pérdidas por los problemas de la banca— los que terminarían pagando la mala gestión bancaria y, previsiblemente, dejando constancia de su enfado en las urnas.